

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2011**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje veintiséis

En Gálatas

(1)

Aquel que nos rescata del presente siglo maligno al ser revelado en nosotros

Lectura bíblica: Gá. 1:3-5, 11-16

- I. El tema del libro de Gálatas es rescatar del siglo maligno y religioso a los creyentes que han sido distraídos, conforme a la voluntad de Dios—1:3-5; Ef. 1:5, 9, 11, 22-23; He. 10:5-10; Ro. 12:2, 4-5; Gá. 6:15; Col. 3:10:**
- A. La palabra *siglo* se refiere a una sección, una faceta, la manifestación moderna o actual, del mundo como sistema satánico, el cual Satanás usa para usurpar y ocupar al pueblo de Dios con el fin de mantenerlo alejado de Dios y de Su propósito—Ef. 2:2; 1 Jn. 2:14-15.
 - B. Según el contexto de este libro, el presente siglo maligno se refiere al mundo religioso, a la corriente religiosa del mundo, a la religión judía, la cual se volvió formal en su apego a la letra de la ley y propagaba la muerte al apagar el Espíritu, y que, además, eliminaba toda comunicación que el hombre tenía con Dios en vida y competía con el evangelio de Cristo en la economía neotestamentaria de Dios—Gá. 6:14-15; 1:6-16; 2 Co. 3:6; Fil. 3:2-3.
 - C. Cristo se dio a Sí mismo por nuestros pecados con el propósito de rescatarnos, o sacarnos, de la religión judía, es decir, del presente siglo maligno; esto equivale a liberar al pueblo escogido por Dios de la custodia de la ley (Gá. 3:23), o sea, a sacarlos del redil (Jn. 10:1, 3, 16), conforme a la voluntad de Dios (cfr. 1 Ti. 1:3-4):
 - 1. Según la revelación de la tipología del libro de Cantar de los cantares, Cristo conduce a Su amada, quien lo busca, a su espíritu, donde ella, en comunión con Él, recibe la revelación con respecto a cómo abandonar el lugar que la mantenía apartada de la iglesia a fin de seguir las huellas del rebaño—1:4b-8.
 - 2. El rebaño es la iglesia como el lugar donde Cristo apacienta, pastorea y alimenta a Sus santos—Jn. 10:16; Hch. 20:28; 1 P. 5:2.
 - 3. La buscadora del Señor iba en pos de Él procurando su propia satisfacción; no obstante, al Señor no sólo le interesa que los pecadores que Él salvó sean satisfechos, sino, más bien, que la economía eterna de Dios se lleve a cabo; la economía de Dios consiste en salvar a los pecadores a fin de obtener las iglesias, para que la esencia de dichas iglesias llegue a ser el Cuerpo orgánico de Cristo, el precursor que tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén—Ro. 5:10; Ap. 1:11-12; Ef. 1:22-23; Ap. 19:7-9; 21:2.
 - D. Debemos vencer el presente siglo maligno del cristianismo degradado actual junto con su sistema judaico, asiéndonos a la enseñanza de los apóstoles (el Nuevo Testamento) mediante el Espíritu vivificante y todo-inclusivo—Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4:
 - 1. El judaísmo cuenta con promesas terrenales y bendiciones terrenales, pero en el nuevo testamento nosotros tenemos al Espíritu todo-inclusivo como la totalidad de las inescrutables riquezas de Cristo, quien llega a ser nuestra bendición única con la cual bendecimos a otros para que se produzca la plenitud de Dios—Gn. 12:2; Gá. 3:14; Ef. 3:8; 1:3; Lc. 11:10-13; 12:21; Ap. 2:9; 2 Co. 6:10; Ef. 3:19b.
 - 2. El judaísmo cuenta con la ley de letras, pero en el nuevo testamento tenemos la ley del Espíritu de vida—Ro. 8:2; He. 8:10; Ro. 2:28-29; 5:20.

3. El judaísmo tiene sacerdotes mediadores, pero en el nuevo testamento todos los creyentes somos sacerdotes para conformar un sacerdocio santo y real—Ap. 1:5b-6; 2:6; 1 P. 2:5, 9.
4. El judaísmo tiene un templo físico, pero en el nuevo testamento el templo es una casa espiritual, una morada de Dios en el espíritu—Ef. 2:21-22:
 - a. En el judaísmo, los adoradores y el lugar de adoración son dos cosas distintas, pero en el nuevo testamento el adorador es el lugar de adoración—Jn. 4:24; 1 Co. 3:17; 2 Co. 6:16; Hch. 2:46; 5:42.
 - b. La casa del Padre, tipificada por el templo, es una incorporación divina y humana, compuesta del Dios procesado y consumado y de Sus elegidos, los cuales han sido redimidos, regenerados y transformados—Jn. 14:20, 23; 1 Ti. 3:15; Ap. 21:3, 22.

II. El Hijo de Dios es contrario a la religión del hombre—Gá. 1:11-16:

- A. El deseo del corazón de Dios es revelar a Su Hijo en nosotros para que lo conozcamos, lo recibamos como nuestra vida (Jn. 17:3; 3:16) y seamos hechos hijos de Dios (1:12; Gá. 4:5-6).
- B. El enfoque central de la Biblia no es ninguna práctica, doctrina u ordenanza, sino una persona viviente, la persona del Hijo de Dios, quien es la corporificación del Dios Triuno hecho real para nosotros como el Espíritu todo-inclusivo en nuestro espíritu, a fin de que le disfrutemos, participemos de Sus riquezas y le vivamos—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Fil. 1:19; Gá. 6:18:
 1. A los ojos de Dios, ni la religión ni la tradición tienen valor alguno, sino únicamente la persona viviente de Su Hijo; a Dios únicamente le interesa esta persona viviente, y ninguna otra cosa tiene valor para Él—Col. 1:18b; 2:16-17; 3:10b-11; Mr. 9:7-8.
 2. Si esta persona viviente no es la realidad y el contenido intrínseco de la vida de iglesia, aun la vida de iglesia se convertirá en una tradición; la iglesia es el Cuerpo, la plenitud, la expresión práctica y viviente, de esta persona—Ef. 1:22-23; 3:8-11, 16-19.

III. Nada complace más a Dios que dar a conocer, revelar, a la persona viviente del Hijo de Dios en nosotros—Gá. 1:15a, 16a; 2 Co. 3:14-17; 4:3-6:

- A. Cuanto más nos sea revelado el Hijo de Dios de manera interna y subjetiva, más Él vivirá en nosotros; y cuanto más Él viva en nosotros, más llegará a ser para nosotros la realidad de la buena tierra, la tierra todo-inclusiva, que es la bendición de Abraham, esto es, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo como nuestra bendición—Gá. 2:20; 3:14.
- B. Si deseamos nuestros conceptos, volvemos nuestro corazón al Señor, prestamos atención al espíritu y pasamos tiempo en la Palabra en una actitud y atmósfera de oración, Cristo será revelado en nosotros, vivirá en nosotros y será formado en nosotros—1:15-16; 2:20; 4:19:
 1. Debemos desechar nuestros conceptos, pues todo concepto, ya sea espiritual o carnal, es un velo; esta revelación interna la recibimos en nuestro espíritu cuando nuestra mente es iluminada—2 Co. 3:14-15; 4:4; Ef. 1:17-18; Lc. 24:45.
 2. Debemos volver nuestro corazón al Señor; cuanto más volvamos nuestro corazón al Señor, menos cabida tendrá el dios de este siglo en nuestra vida y en nuestro ser, y más estaremos bajo el resplandor de la luz celestial, a fin de recibir la revelación de esta persona viviente en nuestro interior—2 Co. 3:16, 18.
 3. Debemos darle importancia y prestar atención a nuestro espíritu; es en nuestro espíritu que el Espíritu nos ilumina, al revelar a Cristo en nuestro ser y hablar acerca de Él—Ef. 1:17; 3:5; cfr. Ap. 1:10; 2:7.
 4. Debemos orar-leer la Palabra y meditar en ella—Ef. 6:17-18; Sal. 119:15.
- C. Es necesario que estemos llenos de la revelación del Hijo de Dios y así lleguemos a ser una nueva creación, en la cual Cristo vive en nosotros, es formado en nosotros y es disfrutado por nosotros continuamente como el Espíritu todo-inclusivo—Gá. 6:14-15.